

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0139

MARCOS

Capítulo 10:1 - 45

Continuamos, amigo oyente, nuestro recorrido por el evangelio según San Marcos. Nos corresponde hoy en nuestro estudio, comenzar con el capítulo 10. En este capítulo Jesús habla sobre el matrimonio y el divorcio. Bendice a los niños. Ama al joven rico; pero amonesta a los discípulos que no amen las riquezas. Anuncia Su muerte una vez más. Niega la petición de Santiago y Juan; y abre los ojos del ciego Bartimeo. El primer versículo de este capítulo 10 dice:

¹Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; (Mar. 10:1)

Notará usted que siempre hay mucho movimiento en Marcos. El hecho es que la geografía evidenciada en Marcos, es muy interesante. En el capítulo 9 de este evangelio, versículo 30, leemos que: *Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.* Jesús estaba saliendo de allí por última vez y no quería que le dieran una despedida afectuosa, porque eso no es lo que el Señor quería en ninguna manera. Ahora llega a la región de Judea, al otro lado del Jordán, o sea, en la ribera oriental en el mismo lado de la región que llamamos Decápolis, debido a las diez ciudades que están allí. Por tanto, encontramos a Jesús al otro lado del Jordán y el pueblo acude a Él y les enseña tal como solía hacerlo. Ahora hace Su subida final a Jerusalén. Los enemigos, los sabuesos de odio, siguen Su pista. Leamos entonces, los primeros dos versículos de este capítulo 10 del evangelio según San Marcos:

¹Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía. ²Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. (Mar. 10:1-2)

Es necesario comprender aquí que ellos no le hacen esta pregunta porque quisieran una contestación. Hacen esta pregunta para atraparlo. Ya tenían ellos su propio punto de vista con respecto al matrimonio y al divorcio, y por tanto, trataron de confundirle con esta pregunta difícil. Es una buena pregunta porque si Él dijera que era lícito, contradiría a Moisés. Esta pregunta fue realmente un punto en disputa de gran interés actual en ese entonces, porque Herodes había repudiado a su mujer y se había casado con la esposa de su hermano Felipe; y Juan el Bautista había sido degollado por hablar en contra de esto. Por otra parte, si Jesús contestaba diciendo que no era lícito, no sólo estaría en contradicción con Moisés, sino que también le traería en conflicto con Herodes. Pero la muerte de Jesús no iba a ser resuelta sobre este punto. Es muy importante que veamos esto. Ahora, note usted el método de Jesús. Este siempre había sido su método y es un método muy bueno. Leamos los versículos 3 y 4 de este capítulo 10 de San Marcos:

³Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? ⁴Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. (Mar. 10:3-4)

Jesús contraatacó con una pregunta, y Él sabía lo que ellos tendrían que decir como respuesta. Allá en Deuteronomio 24:1 y 2, la Ley mosaica declaraba: *“Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre”*. Como podemos ver, Moisés permitió el divorcio. Y parece que lo permitió por razón de una excusa bastante débil. Ahora, en realidad, no fue el propósito de Moisés, ni el designio de Dios que un hombre o una mujer se divorciara por alguna excusa tan insignificante. En realidad, con el tiempo llegaron a interpretar esta ley en el sentido de que si una mujer dejaba quemar el pan, pues, esa era excusa suficiente para el divorcio.

Ahora nuestro Señor vuelve a lo que es realmente esencial, y es importante que nosotros veamos esto. Cambia esta discusión sobre el divorcio en una discusión sobre el matrimonio. Y hoy en día debemos hablar más sobre el matrimonio que sobre el divorcio. Muchos preguntan: “Hermano, ¿qué le parece? ¿Es éste o aquel un motivo como para obtener el divorcio?” Cuando algunos jóvenes quieren casarse, nunca hablan con el predicador. Son muy pocos los que vienen

para decir: “¿Cuál es el propósito para el matrimonio?” Simplemente vienen para decirle al pastor que se quieren casar, pero no tienen ningún interés en averiguar si el pastor aprueba su matrimonio o no. Su única pregunta es, si los casará. Lo importante que debemos notar aquí es que Jesús va a discutir el asunto del matrimonio con los fariseos. Note usted cómo nuestro Señor maneja las cosas. Da la razón para este permiso del divorcio. Fue por causa del pecado que Dios otorgó el divorcio bajo la Ley mosaica. Leamos los versículos 5 al 9 de este capítulo 10 de Marcos:

⁵Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; ⁶pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. ⁷Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, ⁸y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. ⁹Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mar. 10:5-9)

Lo que Jesús está diciendo aquí vuelve a los fariseos al ideal de Dios en la creación antes que el pecado entrara en el mundo. El divorcio no estaba en el plan de Dios, ni en Su programa en aquel entonces. Tenía en consideración algo mucho mejor para el hombre. También se puede decir que el asesinato no estaba en el plan de Dios, pero los asesinatos han sido perdonados. El divorcio es un pecado, pero los que se divorcian pueden ser perdonados. Y creemos sinceramente que bajo ciertas circunstancias los divorciados pueden volver a casarse, amigo oyente, y creemos que este es un punto de vista bíblico. No entendemos por qué perdonamos a un asesino, pero con tanta frecuencia rehusamos perdonar a un divorciado. Nos portamos casi como si un divorciado hubiera cometido el pecado imperdonable. Los que se salvan después de obtener un divorcio no deben ser objeto de afrenta mayor a la de cualquier otro pecador que haya sido salvado. Esto incluye a usted y a mí, amigo oyente. Todos somos pecadores que hemos sido salvados por la gracia de Dios. Sucede que el divorcio es el pecado de algunos.

Lo que dice acá en esta sección es que el matrimonio es un lazo más fuerte que el del padre y su hijo. A un niño le se puede negar, pero el matrimonio sólo puede ser roto por la infidelidad. Este discurso tiene que ver más con el matrimonio que con el divorcio. Jesús indica aquí que el matrimonio es algo que Dios hace. Dios une a una pareja. Este fue el designio original del

Creador. Cualquier violación de esto es pecado, pero no constituye el pecado imperdonable, de eso estamos seguros.

Y quisiéramos decir aquí que hoy en día oímos hablar tanto en cuanto a ciertos porcentajes. En el sur del estado de California en los Estados Unidos, por ejemplo, se dice que mucho más del 50 por ciento - y se dice que hasta el 80 por ciento de los que se casan, son personas que han sido divorciadas. Y esto se cita como una proporción entre divorcios y matrimonios. La pregunta básica en esto, amigo oyente, no es simplemente si es malo obtener un divorcio, sino más bien, si es malo casarse. Nos parece que le estamos poniendo candado a la caballeriza después que el caballo se ha ido. Hay quienes se casan cuando en realidad no debieran casarse. Y este es el problema. El pecado lo constituye el hecho de que se hayan casado. Amigo cristiano, usted que cree en Jesucristo, debe pensarlo bien antes de casarse. El matrimonio es algo que Dios quiere arreglar para usted, si es que usted le permite hacerlo. Leamos ahora los versículos 10 al 12 de Marcos 10:

¹⁰En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, ¹¹y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; ¹²y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. (Mar. 10:10-12)

Esta es la declaración más firme contra el divorcio que se encuentra en toda la Escritura. Ahora, ¿cómo debe ser interpretada? Toda la Escritura sobre el divorcio debe ser juntada y considerada antes de llegar a una conclusión propia. El pasaje análogo en Mateo menciona la fornicación como el único motivo para el divorcio. Ahora, ¿por qué omitió esto Marcos? Marcos estaba escribiendo a los romanos, quienes no conocían la ley mosaica, mientras que Mateo estaba escribiendo a los israelitas que tenían la ley de Moisés en cuanto al divorcio y la conocían bien. De modo que se debe considerar este asunto a la luz de todo esto.

El Apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, capítulo 7, versículo 2, dice: *Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.* Este pasaje no se aplica al problema del divorcio hoy en día. El sistema mosaico castigaba a la esposa o al esposo infiel. Eran ejecutados a pedradas según

Deuteronomio, capítulo 22, versículos 22 al 24. Ahora, hoy en día no los matamos a pedradas. Si lo hiciéramos, habría pues, montones de piedras por todas partes. La verdad es que no podríamos viajar por las autopistas de nuestros países. Según la ley mosaica, un esposo o una esposa que fuera culpable de adulterio podría ser tratado como si hubiera muerto para su cónyuge. La Escritura reconoce un solo motivo para el divorcio, y es la infidelidad. La persona inocente queda libre para casarse, según estas palabras de Cristo.

Y pasamos ahora al siguiente aspecto en este capítulo 10. Jesús bendice a los niños. La discusión sobre el divorcio y la bendición de los niños aparecen juntas tanto en el evangelio de Mateo, como en el de Marcos. Y nos parece que el Espíritu de Dios está tratando de decirnos algo aquí. Los niños, amigo oyente, son el fruto inocente del matrimonio. Y por tanto, un divorcio llega a ser doblemente malo porque causa mucho sufrimiento a los niños que son sus víctimas inocentes. Es asombroso ver el número de jóvenes que se hallan en toda clase de aprietos hoy en día, que proceden de hogares donde los padres se han divorciado. Y eso no es el fruto de alguna casualidad. El divorcio, amigo oyente, es una causa directa de esta tragedia. Veamos ahora los versículos 13 al 16 de Marcos 10:

¹³Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. ¹⁴Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. ¹⁵De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. ¹⁶Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. (Mar. 10:13-16)

Hoy en día esperamos que el pequeñito crezca para que luego haga una decisión de aceptar a Cristo como su Salvador. Nuestro Señor dice que desea que los adultos sean como los pequeños. Oímos hablar tanto hoy en día en cuanto al crecimiento y el desarrollo, y eso es maravilloso después que se llega a ser hijo de Dios. Pero, realmente, la mayoría de nosotros nos equivocamos de vía. Necesitamos dejar a un lado nuestras habilidades, nuestra falta de simplicidad y nuestra supuesta sofisticación de la que tanto nos jactamos hoy, y necesitamos volver a la simplicidad de la niñez. Tenemos que confiar en Cristo por la fe. Nuestro Señor tomó los niños en Sus brazos y puso las manos sobre ellos y los bendijo. Él nunca tomó a otros

en Sus brazos así como tomó a éstos niñitos. Tomó a estos niñitos, porque siempre recibirá a los niños. Si los niños mueren en su infancia antes de alcanzar la edad de responsabilidad, van a Él y a Su reino celestial.

Y pasamos ahora al siguiente aspecto: el encuentro de Jesús con el joven rico. Hemos hablado mucho en cuanto al joven rico en el Evangelio de Mateo, y pasaremos mucho tiempo con él cuando llegemos a nuestro estudio en el Evangelio según San Lucas. En nuestro estudio de los evangelios, notará usted que ponemos un mayor énfasis en ciertos pasajes, pero no haremos mayor énfasis sobre este pasaje. Sin embargo, quisiéramos dirigir su atención a ciertas cosas que consideramos importantes. Leamos entonces, los versículos 17 y 18 de Marcos capítulo 10:

¹⁷Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? ¹⁸Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. (Mar. 10:17-18)

En estos días de materialismo craso, este incidente del joven rico y su reacción a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo en cuanto a las riquezas, es algo muy pertinente para cada uno de nosotros. Mateo nos dice que el joven era rico, y creemos que su interrogante era una pregunta muy normal para un hombre que vive bajo la Ley mosaica. Este joven vivía bajo la Ley mosaica, bajo el sistema mosaico y preguntó lo que debía hacer para heredar la vida eterna. Jesús trata de lograr que el joven piense. ¿Por qué llama bueno a Jesús? Hay uno sólo que es bueno y ése es Dios. Si llama a Jesús bueno, entonces dice que Jesús es Dios. Ahora, note usted que Jesús da al joven los mandamientos que son incluidos en la segunda sección de los Diez Mandamientos. Leamos los versículos 19 y 20 de Marcos 10:

¹⁹Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. ²⁰Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. (Mar. 10:19-20)

La primera sección de los Mandamientos tiene que ver con la relación del hombre con Dios. La segunda sección tiene que ver con la relación del hombre para con el prójimo. Aquí nuestro Señor Jesucristo no habló en cuanto a la relación del hombre para con Dios, sino en cuanto a su relación para con el prójimo. A este joven le había sido posible satisfacer las normas de la segunda sección, así que dijo que los había guardado bien. Note usted ahora la respuesta de Jesús a este joven rico, en los versículos 21 y 22 de Marcos 10:

²¹Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. ²²Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. (Mar. 10:21-22)

Jesús le dijo al joven rico que le faltaba una cosa. Ahora, ¿qué sería lo que le faltaba? Era algo en cuanto a su relación con Dios. Lo que le impedía una debida relación con Dios, era sus riquezas. Había llamado a Jesús bueno, y si seguía a Jesús, hallaría que la razón por la cual Jesús era y es bueno, es porque Jesús es Dios. Jesús le pidió entonces apartarse de sus riquezas para seguirle a Él. ¿A dónde lo guiaría? Pues, en ese entonces, el Señor Jesús estaba en camino a la cruz para morir por los pecados de este mismo hombre. Si este joven hubiera seguido a Jesús, hubiera tenido que venir hasta la cruz para la redención. Pero estaba afligido y se fue triste.

Hay un gran mensaje aquí. El Apóstol Pablo dice en su primera carta a Timoteo, capítulo 6, versículo 10, que *raíz de todos los males es el amor al dinero*. Y en realidad, esto no es más que una repetición de lo que nuestro Señor le dijo en esta ocasión al joven rico. El dinero puede comprar casi cualquier cosa, excepto lo de mayor valor: la vida eterna. En este discurso Jesús revela la imposibilidad de que un rico pueda entrar al Cielo mediante las riquezas. Es imposible que cualquier hombre entre al Cielo por sus propios medios. Leamos los versículos 23 al 25 de este capítulo 10 de Marcos:

²³Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁴Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es

entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!* ²⁵*Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. (Mar. 10:23-25)

Bueno, un camello no puede pasar por el ojo de una aguja. Eso es obvio, eso es humanamente imposible. Pero para Dios, todas las cosas son posibles. El hombre no lo puede hacer; sólo el Señor Jesús puede hacerlo. Tenemos la idea hoy en día de que si tenemos dinero, lo podemos hacer todo. Alguien ha escrito unas palabras en cuanto al dinero, y no sería malo que pensemos en ellas un poquito; dicen:

El dinero compra una cama, pero no puede comprar el sueño.

El dinero compra la comida, pero no puede comprar apetito.

El dinero compra la medicina, pero no puede comprar salud.

El dinero compra una casa, pero no puede comprar un hogar.

El dinero compra un diamante, pero no puede comprar amor.

El dinero compra un banco de una iglesia, pero no puede comprar la salvación.

Ahora, Jesús convidó al joven a desprenderse de aquello que se interponía entre él y Dios. Si hubiera seguido a Jesús, hubiera aprendido la razón por la cual Jesús es bueno, y es porque Jesús es Dios. Junto con el incidente del joven rico, aprendemos que Jesús dio una amonestación en cuanto al peligro de amar las riquezas. Seguimos ahora adelante en nuestro estudio de este evangelio de Marcos capítulo 10 y pasamos al siguiente aspecto: Jesús anuncia una vez más Su muerte. Leamos los versículos 32 al 34:

³²Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: ³³He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; ³⁴y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará. (Mar. 10:32-34)

Amigo oyente, Jesús se está moviendo hacia Jerusalén. Él sabe esto y así les dice a sus discípulos que va a morir allí. Note usted una vez más, que junto con Su muerte, siempre hace mención de Su resurrección. Leamos ahora los versículos 35 al 38:

³⁵Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. ³⁶El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? ³⁷Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. ³⁸Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? (Mar. 10:35-38)

Como usted recordará, estudiamos este incidente en nuestro recorrido por el Evangelio de San Mateo. La madre había llegado a Jesús y le había pedido este privilegio. Por tanto, cuando Jesús les preguntó si podían ser bautizados con el mismo bautismo que el Señor sufriría, ellos contestaron que sí. Prosigamos con los versículos 39 y 40 de este capítulo 10 de Marcos:

³⁹Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; ⁴⁰pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. (Mar. 10:39-40)

Sabemos que Santiago llegó a ser mártir. Juan fue exiliado en la isla de Patmos. Tal vez fue martirizado pero esto no se sabe con seguridad. En nuestro estudio del evangelio según San Mateo, hablamos en gran detalle en cuanto a la contestación del Señor. Él no dijo que no había un lugar a la diestra ni a la izquierda. Dijo que el lugar no es dado arbitrariamente a cualquiera que Él desee darlo, sino que será dado a aquellos para quienes está preparado. Amigo oyente, el Cielo es una dádiva. Lo recibimos gratis. Pero nuestro lugar en el Cielo es una recompensa. Tenemos que trabajar para recibirla. La salvación es gratis, pero trabajamos para recibir una recompensa. Si es que usted, amigo oyente, va a recibir una recompensa de Dios, no la recibirá simplemente por estar con las manos cruzadas ni por quejarse, ni por sentarse en una mecedora. Tendrá que trabajar para poder recibir la recompensa. Quizá sería mejor decir que tiene que

dejar que Dios le use y permitir que Él haga Su obra en usted, usándolo como instrumento útil. Esto todavía quiere decir que usted tiene que trabajar y no estar ocioso.

Los otros diez discípulos estaban turbados por este incidente, y por tanto, el Señor tiene que enseñarles otro principio. Y es que el método que el mundo usa no es el método de Dios. El método de Dios es tomar a aquellos que son humildes y que están dispuestos a humillarse para poder servirle, y luego ponerlos en lugares de prominencia. El jefe debe ser siervo de todos. Luego en el versículo 45, el Señor Jesús declara el principio fundamental de este Evangelio; leámoslo:

⁴⁵Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mar. 10:45)

Sí, amigo oyente, Cristo Jesús vino para dar Su vida por usted y por mí. Acéptele hoy y sea salvo por toda la eternidad. ¡Que el mismo Dios ponga en su corazón la determinación de hacerlo en este mismo instante! Dios mediante, en nuestro próximo programa proseguiremos con este estudio del evangelio según San Marcos. Hasta entonces, pues, ¡que el Señor le bendiga es nuestra ferviente oración!